

A PROPÓSITO DE UNA CARTA ABIERTA*

RAMÓN GRIFFERO

Director teatral y dramaturgo

El fenómeno de las cartas abiertas y la crítica teatral.

Reconozco que es la primera vez que recibo una carta abierta; éstas, generalmente, se manifiestan como la expresión del indefenso frente a la agresión de los medios. De quien, frente al atropello y a la no respuesta, escribe su carta abierta. Un género en sí. Todos siempre hemos querido escribir nuestra carta abierta. Marco Antonio escribió la suya frente a la agresión que le produjo el montaje de Goldoni.

Pero cuando el género carta abierta se inserta como crítica teatral (al menos que la revista *Apuntes* abra una sección cartas), entramos en el campo reflexivo, del decir por el goce del decir.

Y en ese sentido soy purista: exijo que la crítica de nuestras representaciones se sitúen a un nivel donde la interrelación crítica-práctica sea un peldaño más de lucidez y de registro de nuestro accionar teatral.

En qué punto del lenguaje de la representación encuentra uno las claves para reconocer que:

"Se nota demasiado que Goldoni te carga, no se puede escribir ni poner en escena sin un poco de amor".



"Tu Goldoni está construido con todo tu odio, es el espectáculo de un director decepcionado". (M. Antonio de la Parra sobre *El Servidor de dos Patrones*).

¿Estamos dentro del psicoanálisis del espectáculo, a través del estudio de los estados emotivos de su director? Lo que implicaría dotes de clarividencia. O entramos en el juego de lugares comunes; es el espectador M. Antonio que proyecta su odio o tal vez se retro piensa, que en cierto punto me identifique con Goldoni y si lo odio me odio a mí mismo..., etc...

Interesante para un juego de comedias. Pero para la teoría y la crítica...

"Hiciste hablar a toda velocidad a los actores, apurando un texto que no te interesaba lo más mínimo y por lo tanto a nadie interesó" (M. A. de la Parra).

Si el trabajo rítmico del texto no entró dentro de las convenciones del decir teatral de M. Antonio, no es válido el asegurar que a nadie le interesó; es asumir el yo como todos. Me parece más una frase con pasión publicitaria que analítica.

Pero tangencialmente abordamos el rol del verbo en la escena, punto a partir del cual un intercambio de pensamientos puede lle-

* Carta abierta a Ramón Griffiero o la historia de una pasión fingida. (Marco Antonio de la Parra. En revista *Apuntes* Nº 99).

gar a aclarar conceptualizaciones.

Jamás he pensado sobre la inutilidad de la palabra sobre el escenario; he estado en contra de no considerarla como un texto más dentro de todos los textos significativos del espectáculo, considerando que la escritura teatral no puede resumirse a novelas dialogadas, sino que debe conllevar una estructura formal de sus requerimientos de representación. (Ausencias que le hice notar a M. Antonio con respecto a su escritura).

Veo la evolución de la dramaturgia no tan sólo como un aporte de temas, sino como parte integrante de la evolución y del pensamiento de la manera de su representación.

No creo que Goldoni estuviese apasionado con su escritura literaria; sus obras demuestran su interés de cómo el texto potencializa el juego escénico, y este interés es el que se quiso mantener vigente.

Esta visión Agustín Letelier la visualizó en su crítica del montaje. Al preguntarse si esta puesta desvirtúa a Goldoni, responde: "No, por el contrario, le da un lenguaje actual que le permite seguir siendo moderno. Goldoni es considerado el padre de la comedia italiana. Fue un reformador bastante incomprendido en su tiempo; sus dos innovaciones

principales fueron: rechazo al teatro aristocratizante, con rebuscados juegos de pensamientos y palabras. Es lo que hace Griffiero con los comics y con las películas de misterio; toma algunos elementos, pero es para ironizar acerca de su uso. Goldoni hace un teatro popular, toma situaciones de la vida diaria, emplea abundantemente el humor y lo hace con medida y gracia. Griffiero está en esa misma línea semiótica... abre el texto de Goldoni, encuentra los intersticios entre los discursos de los personajes e introduce por allí sus imágenes propias".

Pero M. Antonio piensa: "No sacaste nunca a bailar a Goldoni, no te dejaste llevar por su música".

De los intersticios de esta cita se podría comenzar una reflexión. El discutir con qué lenguaje teatral nos gusta bailar y el porqué de tal música y no de otra, aludiendo a nuestras estéticas que representan maneras de ver y sentir, y de dónde se arraigan éstas... bella discusión... no fue el caso.

Concuerdo que el espectáculo debe detenerse (M. Antonio). No el espectáculo teatral; por lo menos, es su función. Será más urgente que el espectáculo de la no-crítica sea el que deba detenerse... •